

número dada la extensión territorial de la provincia, pero sí lo es si tenemos en cuenta que la mayor parte de ellas han sido creadas en un corto espacio de tiempo.

La aspiración máxima sería que cada centro de población tuviese su biblioteca en la que predominaran, aparte de las obras de puro entretenimiento, también muy necesarias, aquellas más en armonía con la modalidad de cada núcleo. No siendo esto posible por consideraciones de tipo económico que a nadie escapan, es absolutamente indispensable crear en nuestra provincia el sistema, ya establecido con feliz éxito en otras, de bibliotecas ambulantes o viajeras que amplíen nuestra red bibliotecaria. Tan sólo se espera para instaurarlo, a poseer local adecuado en que poder desenvolver plenamente nuestras actividades y a contar con una mayor cooperación económica por parte de corporaciones y entidades que han prometido su ayuda.

Pero aparte de esto confiamos en que en el próximo año posean una biblioteca al alcance de todos, centros industriales y fabriles tan importantes como Monzón y Sabiñánigo y los que por su tradición cultural como Graus y otros no deben carecer de tan valioso medio de cultura.—*M. B.*

«*Primores jacetanos*»: conferencia de don Ricardo del Arco.

*Primores jacetanos* fué el título de la conferencia que el profesor y académico don Ricardo del Arco pronunció el día 26 de julio en el Teatro Unión Jaquesa en los Cursos de Verano organizados por la Universidad de Zaragoza en Jaca. Presidió el magnífico señor rector doctor don Miguel Sancho Izquierdo, acompañado del director de los Cursos, doctor don Vicente Gómez Aranda, y del alcalde de Jaca, don Juan Lacasa y Lacasa; en palcos se hallaban el excelentísimo señor obispo y otras autoridades locales.

El orador fué destacando las singularidades históricas y artísticas de la ciudad, capital del condado de Aragón y después del reino y corte de los reyes Ramiro I y Sancho Ramírez hasta la reconquista de Huesca por Pedro I en 1096. En la leve villa, a seguida ciudad por merced del rey Sancho Ramírez, se planeó la reconquista de Aragón después de los primeros intentos de Sancho Garcés III el Mayor, de Navarra, y surgió un foco artístico de la mayor importancia, iniciado por Ramiro I al mediar el siglo xi, al mandar construir la Catedral, amplio monumento

románico de proporciones peregrinales, ya que los peregrinos extranjeros que entraban en España por la vía pirenaica del Somport, en dirección a Santiago de Compostela, se detenían en Jaca. Ningún otro templo de aquel tiempo pudo compararse siquiera con éste.

Señala la importancia de la asamblea reunida aquí por el mismo monarca en el año 1063, por el número de prelados y magnates asistentes, y la trascendencia que en el orden escultórico tuvo la Catedral, obra que arrastró la arquitectura religiosa de aquel tiempo, dejando huellas en el camino de la peregrinación.

Se refirió al interés extraordinario del fuero concedido a Jaca por Sancho Ramírez, el primero extenso, que después fué dado a otras poblaciones, tanto aragonesas como navarras. Población fronteriza a Francia y a Navarra, llegaban hasta ella numerosos pobladores, lo cual determinó un crecimiento notable del perímetro urbano encerrado por las murallas, con la ampliación de barrios, como el llamado «Burgo nuevo» y el «Castellar», y el crecimiento urbano en torno a la catedral hasta el primitivo castillo regio de la villa.

Otro primor destacado por el conferenciante fué el de haber tenido Jaca la primera ceca o casa de la moneda que corrió por el reino, por eso denominada «jaquesa», labrada aquí en las cercanías de la catedral. Tanta fué la fama, que la reina doña María, lugarteniente general de Alfonso V de Aragón, la reconoció en pleno siglo xv, cuando ya se acuñaba moneda en otras partes del reino, en un curioso privilegio inédito existente en el archivo municipal.

El último primor, aunque cronológicamente le corresponde el primer puesto, se circunscribió a la toma de Jaca por el conde de Aragón Aznar, hecho que está fuera de duda, aunque la tradición lo haya revestido de pormenores pintorescos de bizarría y denuedo, históricamente admisibles. Y entre aquéllos no es el menor la participación de la mujer jacetana del alto medievo, en lucido escuadrón defensivo; tradición que cada año recuerda la ciudad en la fiesta cívico-religiosa del primer viernes de mayo; fiesta de la que hay noticias concretas que se remontan por lo menos hasta el siglo xvi, y que la suponen ya constituída y arraigada entre las costumbres populares.

No faltó en la disertación del señor Del Arco el elogio del paisaje jacetano y la exaltación de la belleza de su campiña. Y terminó con una sentida alusión a Santa Orosia, patrona de aquellas montañas, que desde el empujeo sigue velando por los jacetanos y por la gloria pretérita y el bienestar presente y futuro de la ciudad.—M. D.